

**Pongan su carita contra el piso****Alfredo Acle Tomasini©**

Indigna que para sobrevivir a la violencia rampante que azota al país, veamos a niños mexicanos tirados en el piso y con su carita pegada contra él, justo en el centro escolar donde sus padres los dejaron, confiados de que ahí aprendieran a convivir en paz con sus semejantes y desarrollar sus capacidades intelectuales y físicas. Cómo podemos decir que la niñez es el futuro de México, cuando en su presente las balas pueden volar sobre sus cabezas, cuando ni siquiera pueden disfrutar de la libertad que nosotros tuvimos cuando teníamos su edad. Si nuestro compromiso generacional era dejarle a la siguiente un México mejor, es obvio que no lo estamos honrando.

La loable valentía, serenidad y capacidad de conducción de su grupo de esa maestra nortea, y la buena fortuna que tuvieron todos de salir ilesos, no debe impedir que examinemos la gravedad y significancia de los sucesos que ella grabó en su cámara y que sintetiza en una sola escena el dramatismo y la brutalidad, porque mientras los niños obedientemente recitan rimas para entretenerse como una astuta fórmula de su mentora para evitar que los invada el miedo, se escucha, como telón de fondo, un tiroteo intermitente. Patético contraste; adentro los Inocentes le cantaban a la lluvia, afuera las armas lo hacían a la muerte.

Tampoco podemos pasar por alto que posiblemente veinte años atrás, algunos de los que disparaban las armas o muchos cuyo nombre está inscrito en la lista de los treinta mil muertos, estaban en un jardín de niños frente a una maestra diligente y convencida que el ejercicio de su vocación ayudaría a construir una patria mejor.

Hace tiempo, me impactó escuchar a un joven repetir convencido la frase de que “El que no tranza, no avanza”. Pero si ayer esa conversación me dejó preocupado, recién me sentí aún más, cuando oí decir a un muchacho recién aprehendido por servir de sicario en una banda de narcotraficantes, que era consciente de los riesgos que le deparaba esa actividad pero “que más valía vivir diez años como rey que cincuenta como buey” como según él le ocurrió a su padre que trabajó de obrero.

No hay mañana que no pase por un hoy. Ni éste existe sin haber sido antes un pasado. Parecería una verdad de Perogrullo, pero no lo es cuando dejamos de reconocer este vínculo inagotable que nos lleva de manera ineludible a padecer lo que no supimos planear y corregir a tiempo, y que terco nos recuerda que lo que ahora dejemos hacer o hagamos mal, tarde o temprano nos será recordado.

No llegamos aquí de repente, ni la situación por la que atravesamos obedece a un virus que apareció de improviso. Toleramos y seguimos tolerando la corrupción, y con ello, como si fuera un enfermo de SIDA, la sociedad queda en estado de indefensión. El narco no ha comprado absolutamente nada que no se vendiera antes, lo único que ha hecho es elevar los precios.

Si vemos hacia adelante, la escena de los niños tendidos en el piso y atrapados en su salón de clases, representa la forma como la violencia y la inseguridad está condicionando el desarrollo de la niñez y la juventud mexicana. Los niños y adolescentes del presente viven, a diferencia de las generaciones de antaño, más tiempo entre paredes que en el espacio exterior y su percepción de éste está condicionada por el temor que por obvias razones les transmiten sus padres.

Así, sin que nos hayamos dado cuenta, han desaparecido del paisaje urbano las pandillas de chavos recorriendo en bicicleta las calles de su vecindario, o jugando una cascarita o, improvisando algún juego, o simplemente perdiendo el tiempo sentados en la banquetta. Esas redes sociales — las de carne y hueso — donde muchos hicimos amigos que lo han sido de por vida, son cosa del pasado en la medida que la inseguridad ha mermado la libertad de los mexicanos.

Curiosamente, en muchas zonas de la ciudad la inseguridad ha unido a los vecinos, que hartos de ser robados y ante la evidente incapacidad de la autoridad para protegerlos, han cerrado sus calles como defensa. Hecho que en esencia es ilegal, pero que ésta última tolera porque reconoce que el problema la ha rebasado. Sávese quien pueda y cómo pueda es el mensaje.

¿Cuál será la huella que todo esto dejará en las actuales generaciones de niños y adolescentes? Seríamos ingenuos y le faltaríamos el respeto a su inteligencia, si pensamos que todo se resume a una percepción de inseguridad. Seamos claros, ellos también perciben que en su país las cosas no están funcionando, que hay hechos que nos calan en nuestra autoestima como mexicanos porque nos hablan de derrotas y nos exhiben en el exterior como una nación que se gobierna a medias.

Pongan su carita contra el piso, les dijo la maestra. Ahí no podemos dejar a nuestros niños.

[www.acletomasini.com.mx](http://www.acletomasini.com.mx)